

El factor miedo

JOAQUÍN ESTEFANÍA

EL PAÍS - DOMINGO - 28-12-2008

La crisis financiera, acompañada por la falta de liderazgo político, ha situado en primer lugar del frontispicio de los cambios sociológicos, durante el año que termina, un ingrediente como el miedo. A la inseguridad económica, a perder el trabajo, a quedar atrás en la distribución de los recursos escasos. Una forma insidiosa de la vida política de nuestro tiempo. Una de las personalidades que más han sido recordadas en esta coyuntura ha sido el presidente estadounidense Franklin Delano Roosevelt (FDR), que sacó a EE UU de la Gran Depresión. Sus Cuatro Libertades -libertad de palabra y de religión, pero también libertad para dar satisfacción a las propias necesidades perentorias y libertad para vivir sin estar atenazados por el miedo- fueron definitorias de una época y pueden ser reivindicadas para esta primera década del siglo XXI. Roosevelt tomó posesión de la presidencia en 1933 y en ese puesto continuó hasta su muerte, en 1945. Desde allí dirigió la lucha contra la depresión de 1929 y en la II Guerra Mundial.

Cuando tomó posesión en marzo de 1933, la economía estadounidense estaba en ruinas: los ingresos medios de los ciudadanos se habían reducido a la mitad en los últimos cuatro años, uno de cada cuatro personas en edad de trabajar estaba en paro, la agricultura estaba devastada (como describe de modo magistral Steinbeck en *Los vagabundos de la cosecha* o en *Las uvas de la ira*) y las finanzas se encontraban a un paso del colapso. En el momento en que FDR murió, el paro no llegaba al 2%.

El New Deal de Roosevelt fue un programa típicamente keynesiano de expansión de la demanda a través de la inversión pública. No todo el mundo lo apreció. Algunas de las personas más poderosas "detestaban a ese individuo que ocupa la Casa Blanca... Esas personas temían a FDR porque creían que con su política de inversiones dirigidas a poner fin al desempleo, con su constitución de fondos federales de seguridad social, con su respaldo a una política reformista orientada al bienestar social, con su apoyo a los sindicatos y los ataques a los monopolios, estaba haciendo que los EE UU se deslizaran peligrosamente hacia las malolientes aguas del socialismo" (Franklin D. Roosevelt, Patrick Renshaw, editorial Biblioteca Nueva).

Sin embargo, los analistas más ecuanímenes entienden que lo que FDR hizo fue salvar al capitalismo americano. Lo mucho que hizo por la gente pobre, por la clase obrera organizada y por el nacimiento del Estado del bienestar en América tuvo como contrapartida la prestación de una ayuda mucho más sustanciosa a la banca, el capital financiero y las grandes empresas. El revival de Roosevelt (y Keynes) en esta crisis económica, sus fórmulas para cebar la bomba y sacar a EE UU de la recesión, debe ser un buen argumento para repensar el papel del Estado sin los prejuicios que han acompañado a la revolución conservadora del último cuarto de siglo. Plantear sus insuficiencias, pero también objetar a su favor sin necesidad de disculparnos, como tantas veces ha ocurrido en los últimos años.